

SOLEMNE SESION «IN MEMORIAM»*

Palabras de la Presidencia

Prof. PEDRO DOMINGO

Excelentísimos e ilustres compañeros académicos:

Familiares y amigos de los que fueron Ilustres académicos Doctores Luis Trías de Bes y Giró, Pablo Cartañá Castellá y Luis Sayé Sempere:

Señoras y Señores:

Nos reunimos hoy para conmemorar la figura humana de tres académicos desaparecidos, los cuales nos han dejado, marcando tras sí, en la vida gloriosa que siguieron, los destellos de tres vidas ejemplares llenas de frutos magníficos, de brillante y sensible humanidad. Luis Trías, Pablo Cartañá y Luis Sayé fueron tres beneméritas figuras, las cuales, además de por su ciencia, destacaron, sobre todo, por su sentido de emotiva humanidad. Personajes que supieron ver, además de la enfermedad, la desgracia. Que contemplaron al ser humano enfermo, pero, primero ser, con sus dolores y penas de todo orden, y después como enfer-

mo. Y que los tres se dejaron llevar a la par por los problemas de la medicina y por los alcances sociales y familiares que el ser humano siente a la vez en su corazón y en su carne maltratada.

Como prólogo de las palabras que inmediatamente van a pronunciar los Doctores Belarmino Rodríguez Arias, que nos hablará del recordado ausente Luis Trías de Bes. Del Dr. Benito Oliver Suñé, que nos recordará al desaparecido Dr. Pablo Cartañá Castellá y del Dr. José Cornudella Capdevila, quien resucitará un momento, para nosotros, al Dr. Luis Sayé Sempere, yo quisiera señalar una virtud que fue común a los tres compañeros hoy necrológicamente recordados: su inmarcesible amor al prójimo. Trías llevó este amor al compañero médico; a los trabajadores de la medicina, quienes después de haber luchado toda su vida por aliviar la desgracia ajena se hallaban insertos en la propia sin ayuda

* Día 9-XI-75.

de nadie. Y procuró para ellos instituciones que los beneficiaran. Cartañá, que allí en los ubérrimos arrozales del Delta del Ebro había contemplado la miseria con que el paludismo hundía a los trabajadores de aquella zona, logró conocimientos técnicos que les procuró ayudarse a sí mismos con afanes profilácticos sabiamente dirigidos. Y fue sanitario, por vocación al amor al prójimo. Y Luis Sayé, que en aquella época en que la tuberculosis minaba las ilusiones de todas las familias, incluso de la propia, dedicó su vida al diagnóstico, al tratamiento, pero, sobre todo, a la profilaxis de la enfermedad tuberculosa. Los tres fueron así ejemplo del ser humano que ocupa la primera fila en su afán por defender de la desgracia de la enfermedad al otro ser humano indefenso, al hermano que no sabe cómo hacerlo. Y los tres fueron así un gran ejemplo para los componentes de esta institución y de la humanidad en general. Por su vida, hecha ac-

ción, todos salimos dignificados. Si sólo hubieran sido ilustres médicos, les recordáramos hoy con menor emoción en el humano recuerdo.

En la Capillita de la Academia, en la que hace unos minutos nos hemos recogido para pedir a Dios por ellos, lo hemos hecho teniendo especialmente en cuenta estas sus luces humanitarias. Hemos deseado vivamente que nunca nos falte el valor, como no les faltó a ellos, para hacer las cosas bien; lo mejor que podamos... Pero que por encima de todo no nos falte nunca el sentido humanitario nacido al calor del amor al prójimo. A Dios hemos pedido que nuestra admirada clase médica lo sea siempre también, además de por su saber, de su serio saber, por su inmarcesible bondad puesta al servicio de la obra que realiza. ¡Que así sea! Ahora nuestros compañeros, Doctores Rodríguez Arias, Oliver Suñé y Cornudella nos harán el favor de sus palabras.

LUIS TRIAS DE BES Y GIRO

«In Memoriam»

B. RODRIGUEZ ARIAS

(Académico Numerario)

Me conturba, de nuevo, el dolor y la angustia o la gran distinción que supone ocupar la majestuosa e histórica tribuna de nuestra casa. Pues

he de evocar la figura —recostado en la mesa de Gimbernat— de un íntimo o entrañable amigo, de un muy destacado colega.

Luis Trías de Bes —no quiero silenciar hoy mi gratitud de miembro entusiasta— me trajo y me apadrinó «inter nos» franca y devotamente para cubrir una vacante de Académico Numerario. Realce, dignidad, honor, valorados, envidiados, sobresalientes, que él reverenciare o subrayare a diario.

Vuelvo la vista atrás y en su alrededor ubico a otros íntimos amigos de los que perfilé una exégesis, como Carlos Soler Dopff, Lorenzo García-Tornel y Carrós, Pedro Martínez García y Agustín Pedro y Pons.

La Parca surge inexorable en nuestras filas de hombres no demasiado ancianos que están en la brecha, si quiera de un movimiento cultural propio.

El Colegio de Médicos de Barcelona solicitó de mí, al tiempo de fallecer su magnífico Presidente de Honor, una glosa que representare el paradigma de trabajo académico. Lo que imaginé y dije entonces me parece oportuno rememrarlo ahora en un marco de auténtico omnisicio.

Me estimo —y lo soy realmente— fiel u ortodoxo en mis juicios, mas también me domina la subjetividad, el apasionamiento, sin tilde por supuesto de lo básico, de lo legítimo, cuando la vehemencia, el arrebato, el fervor político, la dedicación a los clientes o la confraternidad verdadera de un Luis Trías aflora a mis labios o instiga mi pluma.

La Academia —por otra parte— le debe inquietudes y esplendor en

un ciclo hartado movido y peligroso de su vida reciente, el de la terrible —no lo olvidemos jamás— postguerra civil.

En tal emotiva situación de «facto», más igualmente de bienquerencia, de afecto y de estoicismo cardinales, deseo plantear la renovada exégesis intra y extra académica de una personalidad nada vulgar, de un ente dinámico a fondo, de un promotor y artífice excepcional de logros colectivos y de un consejero médico familiar e idóneo.

En unos pocos títulos —sintéticamente concebidos y expresados— nos referiremos a Luis Trías de Bes «amigo», «médico de hospitales y sanitario local», «clínico de nombradía», «político» y «académico».

* * *

I. *El amigo*. — Llamó ya la atención su cordialidad, la sintonía del temperamento, en la época de alumno de la Facultad de Medicina de Barcelona. La escolaridad primaria y la segunda enseñanza o bachillerato los cursó en una Institución docente y religiosa, a la sazón ultrafloreciente, orgullosa, eficaz, autoritaria y polemizante como la de los jesuitas.

Llegó al caserón, inhóspito, de la recién inaugurada Facultad el año 1912, de horizontes doméstico e internacional decididamente turbios. Edificio en el que recalábamos —o en el del circundante Hospital Clínico— seis masas de estudiantes de unos setecientos individuos en total.

Hijo precioso de un jurisconsulto ejemplar (catedrático de Universidad) y hermano de brillantísimos alumnos de Derecho, no gustó de vanagloriarse por su estirpe cultural y pudiente o rica entre condiscípulos. Si bien tampoco gustó de pasar inadvertido.

Equilibrio difícil de mantener en la adolescencia de un pícnico ostensiblemente extravertido. Milagro, sabiduría, templanza o lógica franqueza de origen congénito. Quizás un algo de los cuatro dones o gracias.

La mayoría de sus amigos de la juventud tenemos presente —yo había ganado dos cursos en verano— la forma súbita de enfadarse, de mostrarse airado en palabras o muecas y visajes, breves o fugaces, a la postre risueño o sonriente de arriba abajo.

Sus hermanos que, invariablemente, confiaron en mí a través de una larga existencia, fueron tan impulsivos y ardorosos en sus peroratas, sin el más nimio doblez.

Esa legendaria constelación familiar de un modo de ser, garantizaba la amistad inmanente del socio, del querido profesional y del ciudadano.

En Luis Trías la llamada «cara oculta» de la personalidad no depara otros rasgos dignos de mención.

Ni fundamentalmente envidioso, ni dado a la queja y a la ofensa de raíz, aunque sí extemporáneamente dolorido en sus frases, habladurías y mímica, buscó rodearse de amigos, sin preterir a los que opugnaban su credo.

En el período de la licenciatura, la muerte violenta de José Canalejas y la guerra europea del 14, solían originar enconos y discusiones, que llevaba bien.

Ulteriormente, durante el régimen de Franco, ignoró siempre el argumento del que tendía a imponerse como triunfador.

Inteligente, de vivacidad acusada, tenaz en sus designios, seguro de su capacidad política y médica, ha anhelado sin cesar una trayectoria de experto y de guía de conquistas.

Fiel a la amistad de siempre, las diatribas, las ambiciones que le encandilaban, jamás ocultaban el temido «ad profitum» individual de muchos.

En los últimos años de su fecunda vida, el núcleo de condiscípulos se veía tan amigo de él como en 1912-18. Su llorado hermano político, su actual consuegro, podrían aseverarlo.

En el cuadro de fundadores de la revista «Ars Médica», en el seno de los Hospitales o servicios clínicos que ha dirigido, en los que trataba en su visita privada, en la aglomeración del Colegio de Médicos, en los selectos cónclaves de fuera del país que esperaban su ida y en esta tradicional Academia, se ha echado de ver a diario la huella de su amistad, de una vieja amistad nacida y centrada en torno de unas salas de enfermos y de docencia.

Pedro Domingo, Joaquín Salarich y yo —me limito a enumerar los de la Junta Directiva, sin desconocer a

los restantes— sabríamos testificar la vigencia de un pensamiento noble.

Si bien la *amistad*, el sacrosanto premio o estímulo de la amistad, no compendiará lo obligado de un recorrido terrenal.

* * *

II. *El médico de hospitales y sanitario local.* — Junto a su buen amigo y descollante psicólogo Emilio Mira y al devoto e incomparable Carlos Soler, empezó a trabajar, a efectos clínicos, en el incipiente Laboratorio de Orientación y Selección profesional de la recoleta calle de San Honorato del barrio primitivo de la urbe.

Vinculado asimismo al Instituto Municipal de Higiene y luego a la Asistencia Médica municipal, ejerció el cometido peculiar de los facultativos técnicos del Ayuntamiento, sea en materia de inspección de los dictados sanitarios, a lo puramente higienista del cometido, sea dirigiendo a partir de 1939 el Hospital de Infecciosos o de Nuestra Señora del Mar.

Este desorganizado Hospital, a la sazón, hubo de asistir a numerosos y variados pacientes infecto-contagiosos, los habituales de la Ciudad Condal y los que motivó la muy impropia epidemia de tifus exantemático.

Tanto en orden a la fidedigna clínica hospitalaria y de aislamiento de

enfermos susceptibles de contagiar su mal, como de investigar lo significativo de una dolencia exótica y de impartir generosamente una enseñanza única, nuestro biografiado cumplió óptimamente un deber peligroso e ingrato, el de los médicos que luchan abnegadamente rodeados de gérmenes nocivos y de semejantes protestones.

El sacrificio y la aptitud del personal entero le brindó un amargo laurel nosocomial y científico. Ya que la serie de lecciones ofrecidas por los mejores «especialistas» de allende y aquende las fronteras llenaron un vacío de conocimientos indispensables.

Todavía retumba en mis oídos la palabra cálida o veo la efigie en la improvisada cátedra —entre muchos— de Alejandro Fleming y de Gregorio Marañón, dos de nuestros Académicos de Honor.

La publicación de lo investigado y de lo expuesto oralmente acredita una labor de equipo, no «in pectore» cual se estilaba antaño.

Y con el tacto inigualable de García-Tornel y el apoyo eficazísimo de Carlos Soler procedió a instituir el famoso Departamento de Investigación, que enorgullece de veras, aún hogaño, cuando no siente la enjundia del mismo una Administración inflexible.

Perfeccionado, ampliado y decorado a lo moderno de una asistencia social, el complejo hospitalario de Nuestra Señora del Mar, que uno de sus más esforzados dirigentes no ha

visto terminado, impresiona y reconforta a los jubilados que lo imaginaron y espolearon transcurriendo unas décadas de relativa miseria.

En el cautivante —funcionalmente se entiende— Hospital de la Cruz Roja, también de la mano de García-Tornel, pudo instaurar hace tiempo Luis Trías un servicio de Cardiología médico-quirúrgica, para atención de gente acomodada y modesta.

Pero la órbita de la asistencia pública y colectiva en establecimientos nosocomiales o de la higiene y profilaxis «vera efigies», mereció el suplemento —logrado en el ejercicio áureo de la carrera— de nombradía clínica en la visita privada, la que depara fama.

* * *

III. *El clínico de nombradía.* — Su égida —popular, ceñida, de neto mutualismo asistencial— en el Instituto de Santa Madrona, de la prestigiosa «Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros», no debe pasarse por alto. Y tampoco, naturalmente, su actuación en las Clínicas libres.

Defensor a ultranza de la visita privada, a modo de contrapeso de la cada vez más arrolladora Seguridad Social, en un Estado de factura occidental y capitalista, ha sabido perpetuarla con decoro.

En su agradable piso de consulta ha recibido a una ingente clientela de enfermos cardíacos, por su nombradía y por su camaradería de señor.

Vieja estampa del galeno —apto y deferente— que, en lo individual del oficio sucumbe ante los equipos de la hora presente.

Retengamos —ergo— lo aleccionador del caso.

Mas, tal vez, por la fuerza de una doctrina de político, en lo sanitario de su función pública o en lo esencial de una opinión.

* * *

IV. *El político.* — Sintió y cultivó la llama del hombre gubernamental, encuadrado en un partido de solera, la «Lliga Regionalista» de Cataluña, desde niño.

Su hermano mayor, José María, que fue elegido Diputado a Cortes en varias ocasiones, afirmaba que Luis dominaba las reglas de los comicios y tenía la visión genuina del agorero.

Al organizar elecciones colegiales o al justipreciar posturas de votantes académicos, profetizaba resultados que los duchos en cuestiones psicológicas no entreveían.

Fenómeno de clarividencia o cálculo acabado de unas intenciones y de unos números, no lo sé en realidad, pero apenas fallaban sus estudiadas y meticulosas previsiones.

A fuer de sincero, quiero advertir que a su lado he recogido el módulo de predicción en el juego de los votantes, casi nunca discordante con el del escrutinio oficial. Una de las dádivas que me ha ofrendado a lo liberal el amigo.

El soberbio edificio del Colegio de Médicos de Barcelona, gestado por él en un clima de tensión, le acredita de traza y de oportunidad en una empresa de altura.

Si inmenso o desorbitado parecía a algunos, insuficiente es hoy día para los que lo favorecieron y los detractores de turno.

En Madrid, formando parte del Consejo General de los Colegios Médicos, ha demostrado cautela y ansia de innovador en una era que no acertaríamos a definir en su base y en sus resoluciones cambiantes.

Su integración, como delegado español, en la «World Medical Association» le ha granjeado al igual que García-Tornel la simpatía y la consideración de un mundo extranjero.

Si su nervio político ha despuntado en el auge del Hospital de Infecciosos y en el ámbito de un Colegio profesional, traspasó en fecha apropiada el umbral de este Organismo, cuando el espectro del miedo o la tónica del quietismo imperaban aquí.

* * *

V. *El académico.* — La silueta de ilustrado del que fue —cuando extinguía su vida— nuestro Vicepresidente, no es menos pródiga, acaso exultante, que las demás, ya bosquejadas.

Por ejemplo, dio a luz —con bastantes más— la famosa revista «Ars Médica», que a los denodados editores de «Revista Médica de Barcelo-

na», su hermana mayor, por ventura competidora o antagonista (Pedro Domingo, Adolfo Azoy y yo mismo, entre los que ocupan poltronas académicas) sirvió de acicate en la época tridimensional de los años 24 al 36.

Sin abdicar de las convicciones políticas que se tuvieron, digna y fructíferamente cumplíamos el obligado deber científico, sanitario-asistencial, docente y cultural.

Unido a Joaquín Salarich, Vicente Carulla y Nicolás Battestini —omito a muchos— ensayó una novel vía de divulgación de conocimientos clínicos, de la praxis de rigor, que no le impidió escribir buenos trabajos para la otra revista, quijotismo de ambos equipos.

En la época dorada de su labor de investigación con los profesores Julio García y Sánchez-Lucas y Amadeo Foz (realmente, habría de enumerar a más colaboradores), fue publicando importantísimas memorias sobre «Endocarditis agudas y subagudas» y «Patología cardíaca senil». Trabajos de una vigencia absoluta al cabo de lustros.

Su vibrante actuación científica y hospitalaria, su humana política asistencial durante la segunda guerra europea y de ultramar de la centuria que discurre y su devota administración colegial, movió a los Gobiernos francés y español a nombrarle Caballero de la Legión de Honor y a otorgarle la Gran Cruz de Sanidad, respectivamente.

Ha viajado sin tregua y a efectos,

culturales por todos los continentes doctos del mundo. Y su palabra cá-lida, su prosapia y su bagaje de intelectual sanitario y en clínica le realizaban como merecía ante cardiólo-gos y epidemiólogos.

De más de una serie de Congre-sos, nacionales e internacionales, era asiduo concurrente. Y de más de una Sociedad, de las que los auto-res franceses llaman «savantes», era miembro, incluso de honor.

Su vida profesional, cual la de sus ilustres o fraternales amigos y cole-gas, ahora provecetos, hubo de trans-currir en una fase de obra o de ta-rea esforzada, antaño, más objetiva y en el fondo más ingenua y recípro-ca o solidaria que la pluridimensio-nal de hogaño.

¡Oh de la diplomacia, de la inten-ción y de los corolarios de las inter-vencciones académicas en nuestra ju-ventud!

Que se me excuse, de pasada, lo iterativo de un raciocinio y que se me dispensen alusiones y citas de los grandes compañeros, afortunada-mente vivos, de unas «quintas» se-guidas, para utilizar un término cas-trense y por demás expresivo.

De unas generaciones de raigam-bre y modales ochocentistas, se ha pegado un salto largo —viéndose otra «de por medio»— a las del mo-mento presente, de contextura ultra-progresista.

Los del escalón intermedio nos til-dábamos de menos dúctiles y de me-nos verbalistas o de más sobrios y de más positivos en los quehaceres

y en las exposiciones o diálogos y controversias de tipo académico.

Pero nos reemplazan, ya, grupos de iconoclastas o de pragmáticos.

Nuestro consocio Luis bajó la es-calera seguro de la trayectoria que más convenía, libre de recelos y a lo bondadoso, salvando el camino erizado de obstáculos. De ahí que interese desenterrar maniobras y su-cedidos, probantes de su cordura en la Academia.

Más tranquilos los votantes que en 1941-45 y sin titular la medalla núm. 10 (la de un Bertrán y Rubio, la de un López Brea, v. gr., y entre los Electos la de un Puig y Sais), fue nombrado para colgarla de su pecho, leyendo el discurso preceptivo el 31-V-48.

Adscrito a la vigente Sección de Higiene y Medicina social, estudió lo inherente a los enfermos cardíacos y su problemática médico-social, apadrinándole el tantas veces men-tado García-Tornel.

A menudo presentó comunicacio-nes y su papel marcó una directriz, más especialmente, en las varias se-siones dedicadas a los legados testa-mentarios para investigación médica y a lo que viene significando «in crescendo» la responsabilidad moral y jurídica del médico.

Trajo a disertar a la Academia per-sonalidades de excepcional catego-ría. Y fue en pos de elegir Académi-cos de Honor, Numerarios y Corres-pondientes Nacionales y Extranjeros útiles y relevantes para la Academia.

En las juntas plenarias, su voz,

sus opiniones, escuchadas con suma frecuencia, centraban hábil y operosamente las polémicas.

Contestó magistralmente tres discursos de recepción, los de los profesores Angel Ballabriga y Alfonso Balcells y el mío. Y la oración «in memoriam» de Carlos Soler Doppf rayó a gran altura.

En la Junta Directiva actual desempeñó con inigualable tacto la Vicepresidencia. Y es que el sustituto del Presidente, entre más cometidos, impone echar mano de recursos conceptuales, de gobierno y de oratoria.

Decir que se perpetuará su mención en actos, en dictámenes o en efemérides es quedarse corto.

Su impacto en la asamblea de la casa —no me gusta el vocablo, pese a lo elocuente y cariñoso del mis-

mo— lo estimo material o gráfico, cerca de inteligentes, agudos y místicos.

* * *

Con desprecio y anonadados, por factibles víctimas de su egoísta e implacable política, se habla mucho de las empresas que yo calificué un día de pluripolíticas. Me sumo al que así entiende un juego.

Ahora bien, de cuando en vez se da un temperamento pluripolítico en la carrera de los galenos, que acosa el bienestar colectivo. En todas sus facetas, desde luego. Entonces no lo denigro y lo alabo «urbi et orbe».

Luis Trías de Bes pertenece a su tronco, a ese linaje.

¡Dios le tenga en la gloria!

PABLO CARTAÑA CASTELLA

Dr. B. OLIVER SUÑE
(Académico Numerario)

Excmo. Señor Presidente:
Muy Iltrés. Señores Académicos:
Señoras, Señores:

El día 14 de mayo de 1970 tuve el honor y la satisfacción de corresponder con la contestación protocolaria, al discurso de ingreso en la Real Academia de Farmacia de Barcelona, del que fue mi dilecto amigo el Ilustrísimo Señor Doctor D. Pablo Cartaña Castellá, trabajo que

versó sobre «Aspectos de la Virología en la Sanidad Ambiental».

Hoy, por motivo opuesto y lamentable me ha correspondido asimismo protagonizar en esta Real Academia de Medicina de Barcelona, la sesión necrológica en la que conjuntamente dedicamos un recuerdo piadoso a tres de sus miembros desaparecidos, todos ellos de relevante y reconocida personalidad.

Esta doble coincidencia probable-

mente es consecuencia de mi relación profesional con el Doctor Cartañá, cuyo origen se remonta hacia el año 1927, en que terminamos los estudios de Doctorado en Medicina y en Farmacia, respectivamente.

Pocos años después, coincidimos en nuestras tareas docentes en el Laboratorio Municipal de Barcelona, con la particularidad de que la base de nuestra formación científica ya especializada, se fundamentaba en los estudios que ambos realizamos en el Instituto Pasteur de París, bajo los auspicios o enseñanzas directas de aristócratas de la Bacteriología clásica y de la Patología infecciosa: Roux, Calmette, Levaditi, Besredka, Legroux, Dumas, etc.

En una tercera fase de convivencia con Cartañá a partir del año 1953 en que gana por concurso-oposición el cargo de Director del Instituto Municipal de Higiene de Barcelona y Jefe Local de Sanidad, coincidimos, con motivo del cometido de nuestros respectivos cargos, en tareas concernientes a la sanidad de nuestra Ciudad Condal.

La tendencia a la especialización que Cartañá desarrolló durante toda su vida profesional, se perfila ya en su trabajo «Los focos múridos y su relación con los brotes de peste bubónica que se han registrado en Barcelona» que en calidad de tesis doctoral fue aceptado con la máxima calificación.

Seguidamente permaneció en el Instituto Pasteur durante tres años,

primero como estudiante y posteriormente como ayudante de Servicio.

Este período de formación post-universitaria, lo completó simultáneamente en la Facultad de Medicina de París, con los profesores Besançon, Lemièrre y Philibert, y en la Escuela de Parasitología de Brumpt, en la que adquiere el título de «Médecin Malariologiste de l'Université de Paris».

Pasa después a la Escuela de Sanidad de Londres (London School of Hygiene and Tropical Medicine) en donde se especializa en las disciplinas concernientes a las enfermedades tropicales. Sus maestros fueron Topley, Wilson, Parkinsson y los equipos científicos del Lister Institute y del Wellcome Institute.

Lo notable, de la fase que acabo de indicar, que abarca cuatro años, es que Cartañá, sin ninguna ayuda oficial, no estimó conveniente su incorporación a las tareas económicamente productivas, hasta que su formación, según él indispensable, le permitiese iniciar su trayectoria profesional, la cual aunque resumidamente, voy a glosar como se merece.

A su regreso a España, asiste al Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII en donde aprovecha las enseñanzas de la Escuela española de Microbiología que dirige el Dr. Tello y colabora con los doctores Pittaluga y De Buen en los trabajos sobre paludismo leishmaniosis, y leptospirosis.

En 1930 ingresa en la Escuela Nacional de Sanidad como Profesor Agregado de Epidemiología.

En aquel año se produce en Barcelona un brote de peste bubónica que alcanzó a unos 26 casos. Y es designado por la Dirección General de Sanidad para intervenir en las investigaciones pertinentes, las cuales realiza en parte en el Laboratorio Municipal de Barcelona y también en la Escuela de Medicina Tropical de Londres.

Desde estos primeros trabajos en el Laboratorio Municipal formó parte del cuerpo técnico del mismo como Jefe de Servicio de Bacteriología y Epidemiología.

Al constituirse la primera Universidad Autónoma de Barcelona obtuvo por oposición el cargo de Profesor Adjunto de Microbiología de la Facultad de Medicina.

En 1939 es nombrado Médico bacteriólogo en el Instituto Provincial de Sanidad.

Siendo ya Director del Instituto Municipal de Higiene de Barcelona, y prosiguiendo su punto de vista, en 1955 vuelve al Instituto Pasteur de París, pensionado por la Organización Mundial de la Salud para estudiar virología en el Departamento del Profesor Lépine en donde durante cuatro meses actualiza sus conocimientos sobre las técnicas más modernas.

En 1967 el Ayuntamiento de Barcelona le designa Jefe de la Unidad Operativa de la Salud Pública y en

1968 es nombrado miembro de la Comisión Central de Saneamiento, de Madrid.

Por otra parte, y a partir del año 1950 fue socio numerario de la Sociedad de Microbiólogos Españoles, miembro de la Sección de Parasitología del C.S.I.C. miembro de la Royal Society of Health de Londres en la que posteriormente fue distinguido con el título de «Fellow» y Miembro de la Asociación Internacional de Medicina Mediterránea.

Durante el período hasta aquí mencionado su labor docente fue extensa y eficiente. Díganlo sino los alumnos que se beneficiaron de su capacidad didáctica en los Cursos de Diplomados de Sanidad dados en la Jefatura de Sanidad de Barcelona y en los de Epidemiología, y de Parasitología dados en el Laboratorio Municipal, también en los de Medicina Colonial, en la Facultad de Medicina, así como los de Ingeniería Sanitaria, en la Escuela Superior de Ingenieros Industriales.

En su deseo de informarse al día de los diversos aspectos de la Sanidad Pública, está presente en varios Congresos nacionales e internacionales, entre los que mencionaré solamente los que destacan por sus aportaciones de trabajos técnicos y estadísticos. El Congreso Internacional de Higiene de Marsella (1932), el 1.º Congreso Nacional de Sanidad (1934) y el de Sanitarios Españoles (1937), así como los congresos de Sanidad de Bournemouth (1955) y de Beackpool (1956) y los de la «Royal

Society of Health», en Londres, posteriormente.

Los trabajos científicos (30) de Cartañá han sido publicados en la «Revista de Sanidad e Higiene Pública», «Medicina de los Países Cálidos», el volumen correspondiente al «II Congrès International du Paludisme», el «Boletín del Instituto Provincial de Higiene» de Tarragona, «Revista Médica de Barcelona», «Medicina Clínica», el Boletín de la «Dirección General de Sanidad», las Actas del «1.º Congreso Internacional de Higiene del Mediterráneo», los anales de la «Sociedad de Biología», «Correspondencia Médica», las «Publicaciones Técnicas» del Instituto Municipal de Higiene de Barcelona, etcétera.

Dichos trabajos, elaborados en forma expositiva precisa y clara, denotan su característico estilo personal, basado en la observación minuciosa de los hechos y en el análisis detallado de los diversos factores concurrentes y determinantes. En parte son producto y resultante de su reiterada colaboración en varias campañas sanitarias en las que por su intervención útil, voy ahora a mencionar.

Destacan tanto por la importancia de sus consecuencias epidemiológicas como por la asidua contribución de Cartañá a la resolución de las mismas, las campañas antipalúdicas en Navalmoral de la Mata (Cáceres, 1929) y en el Delta del Ebro (1930-1936), las campañas sanitarias contra la peste bubónica en Barcelona

(1931), contra la epidemia de viruela (1940) y contra el tifus exantemático (1942) y focos de espiroquetosis icterohemorrágica, también en Barcelona (1945).

Otro grupo de trabajos de investigación, comprende estudios de Farmacología, de Terapéutica y de Biología, referentes a la acción de los arseno-bencenos y de derivados penicilínicos, de proteínas y aminoácidos sobre diferentes grupos de protozoos y bacterias, así como a la influencia de los aminoácidos en la higiene de la alimentación.

Durante los últimos quince años, polariza singularmente sus actividades a los estudios sobre virología, y es indudable que en la fase de laboratorio de esta especialidad bien puede considerarse a Cartañá como el pionero número uno de Barcelona y por tanto también de los primeros de España.

Su mayor satisfacción según él mismo me dijera en cierta ocasión es que el fruto de los trabajos por él iniciados permanezcan ahora en manos de continuadores de tan relevante personalidad como los profesores A. Pumarola, González Fusté y Rodríguez Torres.

Por lo dicho hasta aquí, se comprende que la aplicación del bagaje científico de Cartañá en las disciplinas de Microbiología, Parasitología y Epidemiología, adquirido en las escuelas española, francesa e inglesa y proyectado en las diversas vertientes de su ejercicio profesional con aciertos y resultados evidentes, fue-

ran éstos debidamente justipreciados y con dicho motivo felicitado oficialmente en varias ocasiones por la Dirección General de Sanidad y honrado con el ingreso en la Orden Civil de Sanidad con la categoría de la Encomienda con Placa.

No podría yo terminar la esquemática relación que acabo de exponer, sin manifestar ahora con complacencia la faceta humana de Cartañá, caracterizada en sus actuaciones por su temperamento equilibrado, su ostensible modestia y su gran sentido de responsabilidad.

En el transcurso de nuestras entrevistas para tratar de problemas comunes a nuestra esfera de acción, por lo que se refiere al suministro público de aguas, lo vi varias veces preocupado, pero nunca malhumorado.

Su manera de planificar y de intentar encontrar solución adecuada a situaciones a veces complejas fueron por él tratadas con una ecuanimidad manifiesta, y con su personal manera de moverse en el terreno de la cordialidad, tan necesaria al margen de los ineludibles documentos más o menos oficiales.

Ello es un ejemplo claro de que la labor constructiva de los temperamentos pacíficos que no sincróni-

zan con estridencias, es sin lugar a dudas la más conveniente para formar parte de las colectividades.

Sin embargo, nuestra Corporación no ha tenido la oportunidad de contar con las cualidades personales del Dr. Cartañá, como todos nosotros hubiésemos deseado.

En efecto, en la sesión plenaria del día 17 de noviembre de 1970 fue elegido Académico Numerario, por contundente mayoría de votos, pero cuando, meses después traté de estimular la elaboración del trabajo que reglamentariamente había de presentar para su futuro ingreso en esta Real Academia, ya constaté que no lo tenía más que iniciado, puesto que su dolencia gastro-intestinal le impedía ya todo tipo de actividad.

Y por voluntad propia, posteriormente solicitó pasar a la categoría de Académico Supernumerario, honor que se le adjudicó en la también sesión plenaria del día 17 de noviembre de 1971.

Falleció el día 8 de diciembre de 1974.

Descanse en paz nuestro amigo que fue el Ilustrísimo Señor Doctor Don Pablo Cartañá Castellá.

Muchas gracias,

He dicho

LLUIS SAYE I SEMPERE

Dr. JOSE CORNUDELLA

(Académico Numerario)

El traspàs del Dr. Sayé ve a marcar com l'epíleg de la contribució catalana a la Tisiologia. Ell en fou un dels primeríssims cultivadors i n'ha presenciat l'inici del capvespre, esdevingut a compàs universal. Sens dubte el tisiòleg més laboriós i erudit en aquesta matèria al nostre país: el que ens donà categoria internacional.

Es d'estricta obligació recordar la ingent labor antifífrica, cimentada en els coneixements exhaustius de la literatura especialitzada universal, quin testimoni és la seva biblioteca, avui una joia d'aquesta Real Acadèmia.

A l'Institut Pasteur de París gaudia d'una entrançable amistat; a la resta d'Europa d'un gran respecte; a molts estats del Nord, Centre i sud Amèrica, d'un elevat predicament. Ja veurem com.

En els Congressos Internacionals de l'especialitat als quals havem assistit, es comptava entre les eminències. En la temàtica de la vacunació antituberculosa mitjançant el BCG, ocupà un lloc preminent, segons opinions franceses.

Neix a Barcelona en data trascendent, 1888, l'any de l'Exposició Universal. Pertanyia a una família benestant de la burgesia catalana del segle XIX; la que posà els carreus que cimentaren l'elevada jerarquia ma-

terial i de l'esperit autòctons. La personalitat quedaria arrodonida per l'educació al Liceu Políglota, l'Escola de la majoria de l'intellectualitat barcelonina. La primera circumstància donaria caràcter a certs detalls de la seva vida: ambició de l'obra ben feta, presència en les relacions públiques, viatges, riquesa publicitària. Un altre motiu de plasmació fou el dramatisme familiar; pare i germà, morts prematurament tuberculosos, que l'inclinaria a la dedicació professional específica. L'orfenesa precoç i el «temple» de la seva mare, que ell idolatrava, l'induirien al dinamisme, a la metòdica, a la sapiència. Per tal de nodrir aquesta darrera qualitat, aprengué els idiomes alemany, anglès, francès, italià, a més, és clar, del català i castellà.

Les mostres del saber foren ja primerenques. Encara estudiant, presenta al Congrés Internacional de la Tuberculosi, que va tenir lloc a Barcelona l'any 1910, una comunicació titulada «Las Opsoninas en la tuberculosis pulmonar», tema inèdit fins aleshores. Acaba la carrera de Medicina el 1911; matrícules d'Honor a dojo; tenia 22 anys. Es queda a la Càtedra de Patologia General. Allí ja s'hi trobaven els Drs. Joan Darder i Cinto Reventós. El «terceto» convenç el Professor E. Oliver Aznar, a crear un dispensari de Medicina. Fan

una «trampeta»: el dediquen gairebé exclusivament a la tuberculosi; serà la fornall per a forjar la Tisiologia científica a Espanya.

L'any 1912 l'Administració de l'Hospital Clínic li confia la primera Sala de Tuberculosi. Un fruit prematur n'és la tesi doctoral: «El Neumotórax terapéutico», dos anys després. Naturalment, «Sobresaliente».

Tenia una idea molt clara de les bases de la Medicina científica d'aleshores: la Fisiologia i l'Anatomia Patològica. De la primera en serà aviat l'ajudant de Càtedra del Professor Pi-Sunyer. A l'ensem, 1913, guanya les oposicions a l'Auxiliaria d'Anatomia Patològica de la Facultat de Medicina de Valladolid. En 1914 és becari de la Junta d'Ampliació d'Estudis al Servei del Professor Brauer a Hamburg. En 1919 funda la primera Revista especialitzada del país, «Archivos Españoles de Tisiología». Indueix el Dr. Frontera a practicar, abans que ningú, l'operació de Plàstia a un tuberculós, 1922.

EL SERVEI D'ASSISTÈNCIA SOCIAL DELS TUBERCULOSOS A CATALUNYA

L'obra magna de Sayé gira al redós del Servei d'Assistència Social dels Tuberculosos de Catalunya, que assolí gran qualitat, transcendència i ressò ecumènic. Sens dubte marcà el zènit de la Tisiologia catalana. La petita història pot resumir-se així. L'any 1912 crea el «Servei» la Mancomunitat de Catalunya i el posa

sota la direcció de Sayé que l'articula com una lluita antituberculosa integral, sobre tres postulats bàssics: investigació, clínica, ensenyament. La primera pedra és el dispensari del carrer de Radas, que monta amb dependències suficients, senzilles, però ben util·lades. Els malalts es visiten meticulosament; se'ls feia radiografies a trampons, anàlisis sistemàtics. Impresos, gràfics, il·lustracions, etc., tot de «Senyor». Allò que insinuàrem de l'entroncament burgués.

Concurrencia massiva de malalts que obligà a departaments per a tècniques peculiars. S'inicia allí el Servei d'Infermeres visitadores, amb 40 anys d'anticipació a les de l'actual «Servei Social». Aviat els Cursos de perfeccionament de l'especialitat; en els quals ens formàrem tots els tisiòlegs de Barcelona, molts d'Espanya i del centre i sud Amèrica.

Aquesta excellent docència tenia per característica una completa informació, històries clíniques perfectes, moltes radiografies, examens diversos de laboratori, proves tuberculíniques sistemàtiques, amb crítiques dels resultats. Hi havia especial atenció al problema de la profilaxi. En les dissertacions culturals sorprendia les meticuloses dates, filles d'una prodigiosa memòria. Rares vegades s'auxiliava de l'habitual «paperet».

La vacunació antituberculosa

L'any 1924, dins la problemàtica de la vacunació antituberculosa, apa-

reix el «Biliat Calmette - Guerin», BCG. L'ésser gairebé un familiar de l'Institut Pasteur de París, donà lloc a que tot seguit arribés aquest producte a Barcelona. La seva propulsió, en vanguardia a Espanya, a l'impuls ardorós de Sayé, prendrà una volada engrescadora, que abarcà tot Catalunya. La destacada col·laboració del Dr. Pere Domingo en les fases experimentals i elaboració dels preparats, model de probitat científica, i una divulgació primorosa, metòdica, utilitària, determinà que n'esdevingués una obra clínic-social esplendorosa.

Aquells magnífics cursos dels quals havem parlat, s'enriquieren amb dedicació monogràfica a la vacunació antituberculosa, que també tingueren gran qualitat i bateren el rècord de 15 dies de durada.

El nomenament de Catedràtic de Tisiologia de l'Universitat Autònoma de Barcelona no fou més que el reconeixement oficial de l'Escola Sayé.

La vastitut que assolí aquella tasca, menada des de la «barraca» del carrer de Radas, exigia un local «ad hoc» per tal de centrar-hi la lluita antituberculosa. Es llençà a la planificació amb l'empenta habitual. Fou el dispensari del carrer Torres Amat. El primer edifici d'Art Modern funcional del país; avui encara en plena vigència científica i estètica. Havia d'ésser el coronament de la seva vida professional. La guerra civil li privaria el goig d'inaugurar-lo.

Com a colofó d'aquesta primera època direm que sobressortí en la

classe mèdica barcelonina. Mentor en les reunions científiques, Acadèmies i Congressos de l'especialitat. Recalco aquest darrer mot, perquè el seu fort estava concentrat en la Tisiologia. Avantguardista en les novetats; promotor i primer President de la Societat de Tisiologia de Barcelona; soci de Mèrit de l'Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya; honorat a discreció en múltiples Institucions culturals. Membre Numerari de la Real Acadèmia de Medicina de Barcelona en 1930; vice-President en 1963 fins que l'Esclerosi Cerebral li apagà definitivament l'intel·ligència en 1967.

Dóna nombrosíssimes conferències. Publica més d'un centenar de treballs a les Revistes nacionals i estrangeres i una desena de llibres documentadíssims de pulcra tipografia, abundant iconografia i dades bibliogràfiques exhaustives.

ACTIVITATS A L'ESTRANGER

Varen tenir gran importància. Es desenvoluparen en dues etapes, partides per nostra guerra. La primera, que anomenarem europeu-americana, consistí en visites a centres especialitzats prestigiosos de diversos països, més o menys allargassades, per a intercanvi d'opinions, conferències, Cursos, Congressos, etc. Realment, fruïa d'un prestigi cosmopolita.

L'any 1936 ve la conflagració civil. Tots recordem l'ambient de tragèdia

que flotava per la ciutat. Un incon-
trolat l'amenassa injustament. En
aquesta situació rep una invitació
de l'Institut Pasteur de París, per tal
de treballar-hi. Se n'hi va. Permaneix
allí un any i produeix el llibre «La
Tuberculose pulmonaire chez les su-
jets apparenment sains», que edita
l'Institut. Allí hi estava l'antic amic
uruguayo Abelardo Saez, el qual l'in-
sisteix que vagi al seu país. Un bon
dia passa per allí el Professor Loren-
zo Armani, de Mendoza, Argentina.
El convenç i emprén el viatge. De-
sembarca a Montevideo, on troba
amics i deixebles a discreció. L'inviten
a donar conferències a moltes
grans ciutats del centre i sud Amè-
rica. Successivament és nomenat
Assessor de les Lluites antituberculo-
ses de Colòmbia, Perú, Uruguai i
Xile. El 1942 estableix la residència
a Buenos Aires, on desenrotlla una
activitat científica formidable en
l'Hospital Central de la Població, i
fa clientela particular.

No deixa, però, les Assessories de
les lluites que havem enumerat, ni
les habituals conferències de l'àmbit
americà, ni l'assistència a la majoria
de Congressos de Pneumologia.

El balanç de l'etapa americana és
també brillantíssim: augment constan-
tant del crèdit científic, i més o
menys la meitat de les seves totals
edicions, que culminà en el llibre
«prínceps» «La Tuberculosis tra-
queobroncopulmonar», dos grossos
volums d'unes 600 pàgines, respectivament,
magníficament imprès.

Els honors foren copiosos, variats,

de molta categoria. Membre d'Honor
de gairebé totes les Societats Mèdi-
ques de Tisiologia del centre i sud
Amèrica i alguna Nòrdamericana.
Moltes altres distincions que culmi-
naren en el nomenament de *Doctor
Honoris Causae* de l'Universitat de
Lima, Perú, 1938.

RETORN

L'any 1951 retorna a Espanya. His-
toriogràficament cal ésser sincer, i
per tant s'ha de dir la pura veritat
encara que sigui amarga. No va tenir
èxit. Una certa fredor l'envoltava,
potser degut a un residu de l'encon-
giment que produïa la seva ironia o
aparent presumpció com s'esdevenia
en algunes ocasions. Forem pocs els
que li guardàrem reverència.

Al restant d'Espanya i llocs oficials
es silencià sistemàticament la seva
obra científica i humanitària, que
tant contribuï a la mimva de la tu-
berculosi al país. Els 15 anys d'exili,
les «circumstàncies» encara vigents,
l'usdefruit de prebendes, etc., influï-
ren positivament. Inclús li foren ten-
cades les restes de la dependència
«Obra antituberculosa Università-
ria» que amb tanta illusió com pro-
fit havia creat l'any 1933. És possi-
ble que aital darrer trauma psíquic
hagués desfermat l'esclerosi cerebral
que li ennuvolà definitivament l'in-
telligència.

Fins l'any 1972 no s'iniciaria el re-
coneixement públic, donant el nom
de Lluís Sayé al dispensari central
del carrer Torres Amat.

COMENTARI

Realment Sayé ha estat un home infortunat. Les circumstàncies li fóren adverses. No assolí la glorificació que's mereixia pel seu total lliurament a la Ciència.

Dec advertir que la meua dissertació no és una biografia, sinó una succinta nota necrològica. Però, la biografia del Dr. Sayé cal fer-la indefugiblement, per la seva categoria, transcendència, i exemplar vàlua científica. Sortosament hi han mitjans per a que la Real Acadèmia dugui a terme aital deure de ciutadania.

Moria el 27 de juny de 1975 a l'Hospital de Santa Creu i Sant Pau.

Com no li quedava família directa i la seva muller, angelical conçol del llarg calvari, estava ferida de mort en la mateixa habitació hospitalària, fou traslladat al Servei Municipal de Pompes fúnebres. A la nit sols mitigaren la tètrica soledat de la cambra mortuoria el Dr. Pere Domingo i la seva gentil esposa, la qual abans de soldar la caixa illuminà el front de Sayé amb una besada d'agraït «Adéu», en nom d'aquella humanitat per la qual tant havia treballat.

Al acte del sepeli eren unes dotzenes d'amics colpits d'una profunda tristesa. Cap representació oficial, a quins organismes havia servit amb tanta eficàcia, altruisme i donat fama universal.